



¿Para quién eres?

Jornada Mundial de la Vida Consagrada

Subsidio litúrgico
para el monitor

Fiesta de la Presentación del Señor

Lunes, 2 de febrero de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos y hermanas, celebramos hoy la XXX Jornada Mundial de la Vida Consagrada, en la fiesta litúrgica de la Presentación del Señor en el templo, que nos convoca con gozo, como a María y José, a poner en las manos del Padre lo mejor: su Hijo. También los consagrados y consagradas queremos poner en sus manos la ofrenda de nuestras vidas, al Padre que nos ha amado, llamado y convocado a ser esperanza y vida, a preguntarnos: «¿Para quién eres?».

Y la respuesta no es otra que, con el Hijo, sembrar la paz y la justicia y dar la vida, derrochándola como él, para que otros y otras puedan sencillamente vivir lo cotidiano como hijos y hermanos.

María y José, fieles a la tradición de su pueblo, entran en el templo con su Hijo a los cuarenta días de su nacimiento. Del mismo modo, también nosotros, cuarenta días después de la Navidad, somos llevados y presentados por nuestra Madre, la Iglesia, ante el Dios vivo y verdadero, para reforzar nuestro sí de amor y ofrenda, apoyados en el Dios de la esperanza de los pobres y humildes.

El lema de esta XXX Jornada Mundial de la Vida Consagrada, «¿Para quién eres?», nos recuerda la urgente necesidad que tiene nuestro mundo de mostrar la fraternidad, la luz y la esperanza en el Dios vivo, vencedor de todas las desesperanzas, como un bálsamo en medio de tantas divisiones y del dolor producido por las rupturas, las guerras y las discordias.

Nos impulsa a la fraternidad, a la alegría y a la confianza en Jesús resucitado, medicina para la soledad, la tristeza y cualquier sufrimiento.

Es, pues, una invitación también para todos nosotros a ponernos en salida, a ser compañeros y compañeras de camino como pueblo de Dios, para sembrar y ofrecer lo que somos y tenemos, y así construir el «nosotros» que hace visible la civilización del amor.

Que esta celebración, por la escucha de la Palabra de Dios y el sacramento de la eucaristía, nos comprometa a ser pan partido y repartido como él, y nos recuerde vivamente lo esencial de nuestra vocación consagrada: ser ofrenda generosa al Señor para nuestro

mundo sufriente, esperanza que camina con todas las periferias existenciales de nuestro tiempo.

Presididos por el obispo de nuestra diócesis, dispongamos el corazón y pidamos al Señor que fortalezca nuestro sí como consagrados y consagradas, para hacer más coherente y radical nuestro deseo de servir y amar, apoyados en su gracia, y salir con la luz del Evangelio al encuentro del Señor y de nuestros hermanos que sufren.

RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN

Acabada la homilía, los miembros de los institutos de vida consagrada renuevan su consagración en el seguimiento de Cristo y en la misión de la Iglesia.

El celebrante:

Hermanos y hermanas:

En esta fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, os invito a todos a agradecer conmigo al Señor el don de la vida consagrada que el Espíritu ha suscitado en la Iglesia. Vosotros, aquí presentes, consagrados al servicio de Dios en una gran variedad de vocaciones eclesiales, renováis vuestro compromiso de seguir a Cristo obediente, pobre y casto, para que, por medio de vuestro testimonio evangélico, la presencia de Cristo Señor, luz de los pueblos, resplandezca en la Iglesia, e ilumine al mundo.

Todos oran en silencio durante un tiempo.

El celebrante:

Bendito seas, Señor, porque en tu bondad, siempre has llamado a hombres y mujeres para ser en la Iglesia signo del seguimiento radical de Cristo, testimonio vivo del Evangelio y profecía del reino.

El cantor:

Gloria a ti, por los siglos.

La asamblea:

Gloria a ti, por los siglos.

El lector 1.º:

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, tu Hijo, nos has dado la imagen perfecta del servidor *obediente*: él hizo de tu voluntad su alimento, del servicio la norma de vida, del amor la ley suprema del reino.

Renovamos hoy la búsqueda constante de tu voluntad de amor para caminar en la comunión contigo y con nuestros hermanos.

La asamblea:

Gloria a ti, por los siglos.

El lector 2.º:

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, nuestro hermano, nos has dado el ejemplo más grande de la entrega de sí: él, que era rico, por nosotros se hizo *pobre*, proclamó bienaventurados a los que tienen espíritu de pobre y abrió a los pequeños los tesoros del reino.

Renovamos hoy nuestro empeño de vivir con sobriedad y austeridad, de vencer el ansia de la posesión con el gozo de la entrega, de utilizar los bienes del mundo por la causa del Evangelio y la promoción del hombre.

La asamblea:

Gloria a ti, por los siglos.

El lector 3.º:

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, hijo de la Virgen Madre, nos diste un modelo supremo de amor consagrado: él, Cordero inocente, vivió amando y murió perdonando... y así nos abrió las puertas del reino.

Felices renovamos hoy nuestro compromiso de vivir el celibato en *castidad* y pureza, entregados al amor a ti, en fraternidad y misión evangelizadora.

La asamblea:

Gloria a ti, por los siglos.

El celebrante:

Mira bondadoso, Señor, a estos hijos tuyos y a estas hijas tuyas; y te rogamos que firmes en la fe y alegres en la esperanza, sean, por tu gracia, un reflejo de tu luz, instrumentos del Espíritu de paz, parábola de fraternidad para nuestro mundo herido, prolongación en la historia de la presencia de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

La asamblea canta:

Amén, amén, amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Presentemos al Señor nuestras súplicas, en medio de tu templo, que somos nosotros.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la Iglesia, testigo de la luz y esperanza de Cristo en medio del mundo, para que ilumine los pasos de los que lo buscan sinceramente y reconforte las desesperanzas de tantos hombres y mujeres que sufren. Roguemos al Señor.**
- 2. Por los que rigen los destinos de los pueblos, para que su gestión dé frutos de justicia y de paz. Roguemos al Señor.**
- 3. Por los enfermos y todos los que sufren, para que confíen en Jesús, que ha pasado la prueba del dolor y carga con nuestras penas y dolores. Roguemos al Señor.**
- 4. Por todos los jóvenes, para que respondan generosamente a la llamada de Cristo acogiendo en su corazón la radicalidad del mensaje evangélico, y se pregunten qué quiere Dios de ellos. Roguemos al Señor.**
- 5. Por los religiosos, los miembros de institutos seculares, las sociedades de vida apostólica, las nuevas formas de vida consagrada, por el orden de las vírgenes y la vida contemplativa, para que del encuentro con Cristo reciban las fuerzas necesarias y el aliento del Espíritu, que los lleve a ser voz profética y comprometida, esperanza humilde en medio del mundo. Roguemos al Señor.**

6. Por todas las familias, elegidas por Dios para transmitir la fe a la próxima generación, para que, impulsadas por la fuerza del Espíritu y el amor de Jesús, puedan ejercer su misión en libertad y fidelidad. Roguemos al Señor.

7. Por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la vida consagrada, para que caminando juntos, como Iglesia «en salida», seamos esperanza y luz, que acompaña y hace germinar las semillas de la fraternidad que destierra todo pesimismo y desesperanza. Roguemos al Señor.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Dios, Padre nuestro, escucha nuestras súplicas, que hace tuyas Jesucristo, tu Hijo, a quien tú enviaste para compadecerse de nosotros, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

ORACIÓN

**Padre que estás en el cielo,
que nos amas, nos llamas y convocas junto a tu Hijo
para ser tus humildes testigos de esperanza
en este mundo nuestro tan complejo y convulso,
haz que trabajemos en sinodalidad, por la unión
y la comunión, fundamentos de la verdadera fraternidad.**

**Siguiendo a tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano y Señor,
que nos lanza a la caridad creativa y a la ofrenda alegre
en el cada día, ilusionados porque está con nosotros
y es nuestro compañero de camino,
que el soplo de tu Espíritu Santo infunda
y despierte a la vida consagrada,
la transforme en profecía social, levadura de paz y justicia
en medio de tantas heridas; y que no dejemos de preguntarnos:
«¿Para quién eres?».**

**Y así construyamos el «nosotros» que te agrada,
que sabe a frescura evangélica y a calor de pan compartido,
junto al vino de la misericordia.**

**De la mano de tu Madre y madre nuestra,
siempre atenta a las necesidades de sus hijos e hijas.**

Amén.